



LP5
EDITORIA

antología
de la pintura
venezolana
carlos egaña

**antología
de la pintura
venezolana**

por carlos egaña

© antología de la pintura venezolana
© Carlos Egaña
© Edición digital, 2021

LP5 Editora
Colección Visual para descargar

Maquetación y portada: Gladys Mendía
Fotografías de las obras: Tríptico y Venezuela recibiendo
los símbolos del escudo nacional por Fernando De Tovar

antología de la pintura venezolana está bajo
la licencia Creative Commons:
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
4.0 Internacional License.

Santiago de Chile, 2021



“Nul n’a jamais écrit ou peint, sculpté, modelé, construit, inventé,
que pour sortir en fait de l’enfer”

Antonin Artaud

tríptico (1911), tito salas



i.

quise decir que mis hombros eran amplios

que doblan el peso de los templos acaecidos.

luego de escupir el aire en el transcurso

luego de trastocar el canto de las hojas tras tropezones

fantaseé con dar fin al cansancio.

ningún pulmón, ningún muslo debería sonrojarse

en caminatas adueñadas por voluntades ajenas.

quise decir que heredé mis palabras y mis visiones

del oráculo que las soberbias no sepultan.

la ceguera, sin embargo, me elude:

mis pestañas son brochas de grosor escandaloso.

pero me di la vuelta ante las piedras maquilladas

y posé el culo sobre el ayer endiosado.

yo lo que quiero es una silla.

ii.

pináculo blanco, farol de sudores:

¿cuántos cuerpos dispondrán de sus escamas
para sustituir sus nombres por mi apellido?

¿cuántos rostros borrarán sus historias

se entenderán irrelevantes

para que el mío se vuelva cliché?

detengo mi paso, me doy la vuelta, confronto las piedras con mis labios.

el letargo de mis pasos supera la frialdad que enloquece
a los seguidores del destino que jamás coincidirá con sus sueños.
pero qué va, nadie se queja, nadie teme, nadie llora por sus ilusiones
—consignaron sus futuros a mis dedos sin tener que embellecer la palabra.

la culpa, ¿persiste, resiste, zarandea mis pausas?
imbéciles, respondo, los que someten sus misiones
a los ojos del cero con piernas.
el helio que desinfla las burbujas menos sólidas
no tiene por qué dar vergüenza.

me enriquece el enredo reciente, resisto la rabia del enemigo:

raptaré sus sombras, romperé sus riquezas.

así como rodea mis rodillas el reo,

reconozco mi responsabilidad irrestricta:

rimar las arcas con las ambiciones de las nuevas bellezas.

¿lo comprenden, por qué depositan su sangre en mí?

las carnes abundan, el entusiasmo por algo rescata la banalidad del trabajo,

supongo que me dan sus votos porque sus votos no valen nada

—mejor agotar las horas del día que guardarlas en un banco que quebrará.

centro del huracán, humedad del hielo que estremece la planicie,

soy lo que soy el que soy que puede ser sobre la anonimidad.

infinito, que los sacrificios cobren el aprecio,

¡mira que mis ojos no conocen párpados secos!

iii.

“adiós, hijos míos, cosechen mis viñedos,”

sospecho que quisieran que murmuré bajo el ocre.

“nos vemos, hasta luego, las estrellas serán nuestros cojines,”

hace eco mi voz en tus ensoñaciones.

hago gárgaras, hilaridades:

¿cómo pudiste creer que mi cuerpo sería mi fin?

podrás taparme con los dedos mancillados

que pisé en mi travesura,
pero serán polvareda, alarido, canción
de los fuegos que me envisten.

soplo las suelas que persiguen el perjurio
para reírme con el paso de los años.

cocoteros en la playa (1926), armando reverón



revierte la rabia del color

cuela la cordura, viértela sobre el vecino

que el mar se trague las dudas.

no nos preguntemos si la vista vale vidas:

la luz es la liendre que basta.

abre los cocos, vacíalos en tus ojos:

el horizonte discernible siempre engaña.

seamos ceguera, certeza y camino
sin cuidar las huellas en las sandalias.

el higerote (1945), elisa elvira zuloaga



si la grama fuese espejo –si las raíces fueran trenzas que desatan inseguridades, vergüenzas, estrecheces de corazón–, legaría mi voz observadora para traducir sus obsesiones y prejuicios.

los arbustos enredan mis órganos, se enverdece mi sangre, lo hipotético llega antes de tiempo:

me yergo, me estiro

contra la crema ladrillada

sobre la flora apática

carcelaria

madre de los miedos

hija de músculos sin caricias
aunque mis ramas fantasean
con quebrarse, caerse
crujir a la par de las hojas aladas y luminosas
que devanean sin destino ni control
a la distancia que toqueteo, pero que me elude
debajo del azul que sonrío con hipocresía
me di cuenta ya de que las risas que esconden las nubes y el sol
espantan los nervios y la confusión; brindan luz a su rareza ante la aridez
y los pellejos reseco que nunca han conocido la dulzura después de los rasguños

ansío ser hacha para mí, despedazarme y comparar mis aburrimientos
con la belleza sucia, desencadenada
que está afuera.

**venezuela recibiendo los símbolos del escudo
nacional (1954), pedro centeno vallenilla**



ni siquiera trataré de ejercer la abstracción:

detesto tus pinturas, pedro centeno vallenilla.

confieso que mis primeras intenciones con este poema

fueron traducir tus cuerpos a la palabra

tus colores a la palabra

tus prejuicios a la palabra.

imposible el ejercicio:

la serpiente grisácea que corroe mis pulmones

inspiró pausas en mí, no pasiones ni pulseras.

estrujé mis gotas de sudor

con esperanzas de que reventasen en talento.

pero los aires que resultaron tras el esfuerzo

fueron insípidos, aura común.

intenté volver en verso

tus músculos, estereotipos, homenajes al mito

y fracasé. ¿cómo se nombra la película

que solo se proyecta por obligación?

ideólogo de la dictadura, pintor de tures sin pin,

admito que me dejas una lección:

somos los esclavos de las historias.

colorritmo 1 (1955), alejandro otero



la sangre palpita a la medida del pincel

la sangre se llora a sí misma

la marea contiene los brazos, las piernas

soy los pétalos que navegan sin destino

la luz abre mis párpados

mis aletas no son suficientes

las pesadillas nunca aprendieron a flotar

el río me encauza, sorprende mis sentidos

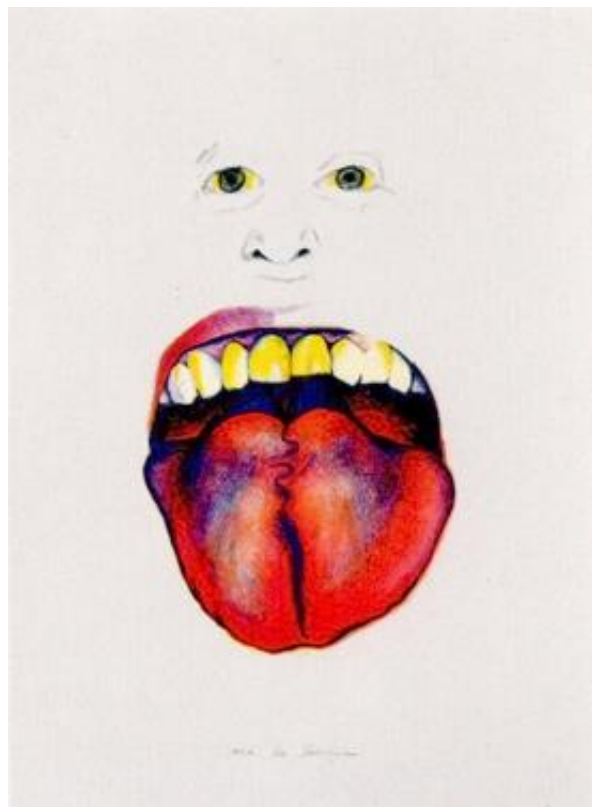
y mis pulmones aprenden

y mi nariz se queja

contra los caminos adoloridos

que se volvieron rutina.

saca la lengua (1973), marisol escobar



sala la cuenca

prepara su rubor y ritmo

no queremos estrellas extraviadas.

condimenta las caries

y cubre sus medallas de bronce,

huellas del aburrimiento cotidiano.

recuerda: cuando las palabras huyen

la lengua recoge el diccionario

no queremos profetas sin profesión.

arroja las telas al horno

si consigues la pieza que falta,

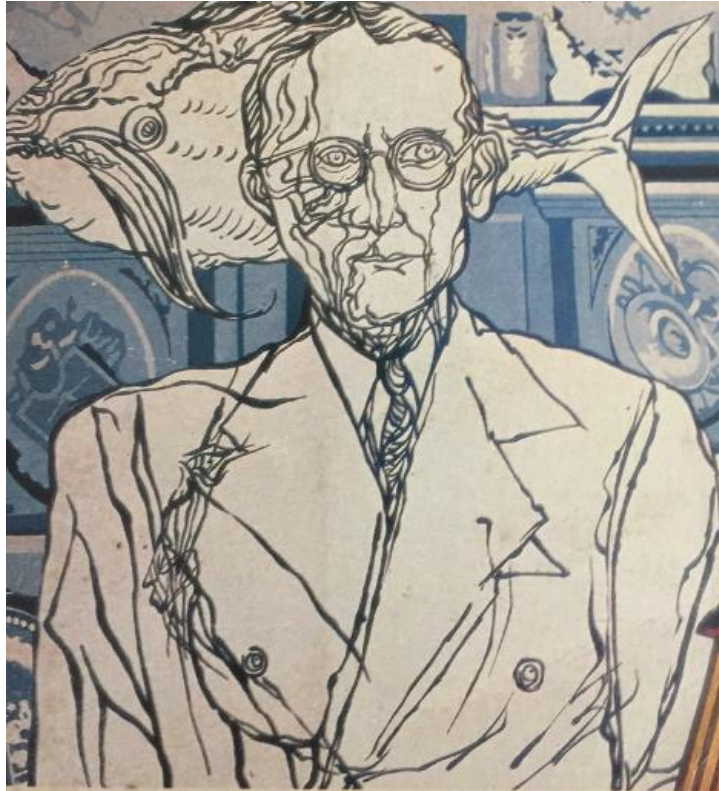
hojilla de eje endulzante.

la sangre potencia los sabores

y sella la nueva salud

no queremos caníbales sin culpa.

laureano vallenilla lanz (1985), régulo pérez



terminé de escribir

me cansé de ensuciar la página

me excusé del escritorio sin ganas de vomitar.

terminé de escribir:

en vez de caminar sin rumbo, mareado

dentro de la sala que me enjaula,

derrito las horas en forma de coltán.

las muecas que marcan mis próximas palabras

olvidaron el gui3n:

est3n en huelga desde sus camerinos

han reemplazado la fascinaci3n por el hueso

con almohadas mojadas de nube.

termin3 de escribir

y mis manos se escudan del sismo.

ya no corren hacia la pr3xima tecla

ya no danzan sobre lagunas.

los dinosaurios, amigos del barrio
rebotan en contra de mi paciencia.
la prisa acostumbrada, sin embargo,
tomó sus vacaciones sin avisar.

terminé de escribir
y la certeza del final apuñala mis dudas.

mar de leva (1989), pájaro



no trates de saltar al mar
no trates de perderte entre sus olas,
habrá una silla que te reciba
cuando tu cuerpo seduzca las piedras.

no trates de regalar tus llamas
a la noche que rechaza la brillantina,
mi lámpara será la luz que refleje el desierto.

no trates de cortar tu respiración

con las sábanas y cortinas de la abuela.

mis manos aprovecharán su vejez para abrirlas

recortarlas

enseñarte las mariposas detrás.

no trates de manchar tus pecas

–remarcarlas, empoderarlas

volverlas ciclón tostado–

con la punta del cigarro

que meneas entre mareos y miradas sin foco.

lo patearé contra la arena

para que vuelvas a pisar duro

y olvides la sensación de las colillas.

colector (2020), génesis alayón



la palma

los asteriscos

el mapa de rayas licuadas

la piel enrojecida

la distinción de la mañana

los dedos

los dedos

los dedos:

¿cuántos años carga

la carga

que pasea

que convence

que sonroja

al huevón primero

que perdió la cuenta de los números?

arranco

suelto mis manos

–hay que entrar

hay que entrar.

empuja

roza

baila,

sin pena

sin pendejada

sin miedo–

dentro ya

levanta la mano

paciencia

fuerza

fuego–.

los cuerpos son cadáveres

son calabaza son sorpresa

son típico, típico, típico

–la cuchilla que no sorprende,

blanda

blanda

sofá platinado

blanda–

no dejes que te quiten la mano

no dejes que te toquen el culo

no dejes que el tejado, deseo, dinastía

–¿qué son esas palabras, autor

qué son esos sonidos

aullidos, chicharras, el ruido blanco, la mística, la magia,

qué son las preguntas atosigantes, el alivio sin liviandad,

entiende, comprende, lo posible, dale con todo,
qué son las preguntas impronunciables–
te suelte el repudio
que jamás quisiste cazar.

(quiero lanzar sobre la página vacía
la palabra correcta,
pero mi mente se retuerce con los celos
de la noche que fue energía menos

menos

menos

menos

menos

menos

menos

menos

menos

reinicia, coño, reinicia,

¿había cometido?)

dame los dedos

indefensos

el canal de la sangre sagrada.

dame lo que quieres que te dé.

vamos, vamos

arranca

suelta las manos

empuja

roza

(miento mientras mancillo palabras
y espero que mi estación sea la próxima).



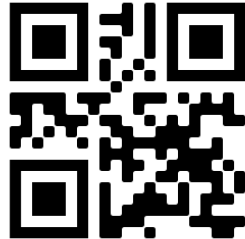
LP5
EDITORIA

<http://lp5.cl/>

<http://lp5blog.blogspot.com>

<https://lp5editora.blogspot.com/>

Si deseas conocer más de la literatura y arte actual





LP5
EDITORA

antología
de la pintura
venezolana
carlos egaña

Colección Visual para descargar